

## LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR

1 y 2 de febrero de 2020

Este fin de semana interrumpimos los *‘Domingos de Tiempo Ordinario’* del ciclo “A” para la fiesta de hoy de la *Presentación del Señor*. Algunos de nosotros podemos recordar que esta fiesta también se llama "Candlemas". En una tradición que se remonta a la Edad Media, los fieles traían velas que iban a usar en sus hogares durante todo el año, para que las bendijeran. En esa época en que aún no existía la electricidad, especialmente durante las largas noches frías de invierno en el norte de Europa, el fuego y la luz eran fuentes de comodidad y seguridad. Una tradición aún anterior a esta, escrita alrededor del siglo IV por un peregrino cristiano a la Tierra Santa, una mujer llamada Egeria, las personas llevaban velas encendidas en procesión para esta fiesta, en conmemoración en que José y María llevaron al niño Jesús al Templo, y a Simeón, y con Anna saliendo a su encuentro. Así, la luz y el encuentro se convirtieron en símbolos principales de esta fiesta.

El profeta Malaquías en la primera lectura habla de la venida del próximo mensajero del Señor al Templo para renovar y purificar la relación de la alianza entre Dios e Israel "Será como fuego de fundición" (Ml. 3: 2), la luz y el calor queman la escoria del pecado, permitiendo que el pueblo de Dios brille como oro o plata. El anciano Simeón en el Evangelio de hoy llega al Templo y se encuentra con la joven pareja José y María, y toma al Niño Santo en sus brazos. Por la luz de la fe, él ve el cumplimiento de todas las profecías sobre el advenimiento del mesías de Dios. Cuando la oscuridad de la noche de la muerte aparece en el horizonte de su vida, Simeón proclama: **«Ahora, Señor, puedes dejar que tu servidor muera en paz, como lo has prometido, porque mis ojos han visto la salvación que preparaste delante de todos los pueblos luz para iluminar a las naciones paganas y gloria de tu pueblo Israel»** (Lucas 2: 29-32). La oración de Simeón, conocida como "*Nunc Dimittis*", de las dos primeras palabras de la traducción del latín de la Biblia, es la oración final de la diaria oración pública de la Iglesia en la "Oración Nocturna" o "Completas", de la Liturgia de las Horas. En el capítulo noveno del Evangelio de San Juan, que es el encuentro entre Jesús y el hombre nacido ciego de nacimiento. Escucharemos esto en el cuarto domingo de Cuaresma de este año. Jesús le dice a este hombre que ha vivido en la oscuridad (el símbolo del pecado, la ignorancia de Dios y de la muerte) toda su vida, ***mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo*** (Juan 9: 5). Luego envía al hombre a lavarse en la poza de Siloé y recibe su vista, que es un símbolo de bautismo y de impartir la luz de la fe con su don de la vida eterna.

En su homilía para la celebración de hoy, el Papa Francisco declara: **En la liturgia de hoy día, muestra que Jesús va al encuentro de su pueblo. Esta es la fiesta del ‘encuentro’: El Niño recién nacido se encuentra con la tradición del templo. ... ¿Qué significa esto para nosotros? Sobre todo de que nosotros también estamos llamados a dar la bienvenida a Jesús que viene a nuestro encuentro. Para encontrarlo a él: el Dios de la vida debe ser encontrado todos los días de nuestras vidas; no de vez en cuando, sino todos los días. El de seguir a Jesús no es una decisión tomada de una vez por todas, es una elección diaria. Y no**

**encontraremos al Señor virtualmente, sino directamente, lo encontraremos en nuestras vidas, en lo concreto de la vida nuestra. De lo contrario, Jesús se convierte en un lindo recuerdo del pasado. Sin embargo, cuando lo recibimos a él como el Señor de la vida, como un corazón palpitante y centro de todo, entonces él está vivo, y vive de nuevo dentro de nosotros. Y lo que sucedió en el templo también nos sucede a nosotros: a su alrededor todo se encuentra y la vida se vuelve armoniosa. Con Jesús encontraremos de nuevo el coraje para continuar y la fuerza para permanecer firmes.**

El estribillo familiar del conocido himno infantil, “**Esta Pequeña Luz Mía**” (*This Little Light Of Mine*) resume esta reunión entre Jesús y nosotros y nuestra misión que fluye de ella.

**Esta pequeña luz mía, voy a dejar que brille, esta pequeña luz mía, voy a dejar que brille. ... Sí, voy a dejar que brille, que brille, que brille.**

**La luz que brilla es la luz del amor, ilumina la oscuridad desde arriba, brilla en ti y en mí y muestra lo que la luz del amor puede hacer. Voy a hacer brillar mi luz tanto lejos como muy cerca, voy a hacer brillar mi luz brillante y clara, donde hay un rincón oscuro en esta tierra voy a dejar que brille mi pequeña luz.**

**Esta pequeña luz mía, voy a dejar que brille, ... que brille, que brille, que brille.**

Padre Jim Secora